

Un día atrás del presente.

Zoé cada mañana despertaba con sueño, solía apresurarse para salir rápido a una reunión de trabajo, bañarse y vestirse rápidamente y apenas tomar algo para desayunar.

Al salir de su apartamento, y cerrar de golpe la puerta, se dio cuenta que olvidó las llaves, ¡Cómo es posible que nuevamente me vuelva a pasar! Gritó en tono molesto, ya que era la segunda vez en una semana que le pasaba. Se sentía sumamente mal con ella misma, últimamente se le olvidaban las cosas más simples y se sentía muy estresada, trabajaba varias horas en la oficina, y no le quedaba tiempo para organizar su vida personal.

Pidió un taxi para estar a tiempo en la oficina, y casualmente al salir del edificio donde vivía y dar un paso al bajar un escalón, se le rompió un tacón del zapato del pie izquierdo, ¡Vaya con este día!, murmuró, ¡y no puedo subir por otro par de zapatos por haber olvidado las llaves!

Quería llorar por lo que le había sucedido, sin embargo, tenía que llegar urgente a su trabajo era una reunión especial con varios artistas, y al agacharse y tomar el tacón de su zapato, observó en el piso una moneda muy brillante, con forma de octágono, la levantó y al mirarla fijamente pensó que quizá era una moneda de otro país, la guardó en el bolsillo derecho de su chaqueta verde pistache y subió al taxi.

Cómo estaba tan cansada, cerró los ojos, su trabajo estaba a una hora de ahí, por lo que contaba con tiempo para descansar un rato, con su mano derecha en el bolsillo sostenía la moneda brillante y en un par de minutos se quedó profundamente dormida.

¡Señorita, ya llegamos! Le habló el taxista.

Zoé despertó bajándose del taxi y caminando con desequilibrio se quedó parada en la banqueta, No era su lugar de trabajo y la zona era desconocida para ella, por un momento pensó que quizá viajó más tiempo y no lo sintió, quiso tomar nuevamente el taxi, pero éste ya había partido, solo lo miró a lo lejos y se quedó atónita en ese lugar.

Observando a su alrededor, era un lugar con muchos árboles, casas rodantes ya muy viejas, así como casas hechas de madera y láminas, cuando de pronto siente un golpe en los tobillos por una pelota de fútbol, se agacha para tocarse el tobillo y a lo lejos ve acercarse a una pequeña como de 10 años toda desaliñada, con unos tenis viejos, pero funcionales para jugar, la pequeña toma la pelota y se va.

Zoé observa a su alrededor, ve un puente vehicular muy viejo, se ve que la zona está alejada de las vías principales, claramente era una agrupación en una situación muy marcada de exclusión social, como escondida de la zona de altos edificios, del ruido de los autos, de las oficinas y los miles de trabajadores que van y vienen sin descaso.

Decide acercarse a una vulcanizadora, tratando de saber donde se encontraba, y preguntar a uno de los trabajadores que se le notaba la pereza en su rostro, ¿buenos días? ¡dijo Zoé! ¿disculpe, donde puedo tomar un transporte que me lleve a la zona de Leumi?

El hombre la miró sorprendido, no era el tipo de chicas del lugar, ¡vaya con doña Kanda, en la esquina donde se encuentra la oficina del correo, ella le dará razón para que vaya a ese lugar!

Zoé dio las gracias, y camino una cuadra hasta donde se le había indicado, al llegar con doña Kanda, una mujer aproximadamente de cincuenta años, robusta y fuerte, con un cuerpo obeso y mirada astuta, le indicó que cada treinta minutos salía una camioneta para llevar y traer gente de esa zona, ya que no contaban con transporte regular ni servicio de taxi hasta el momento, y que la camioneta de don Timón hacía ese trabajo.

Mientras esperaba, se sentó en una banca que daba hacia una terracería donde observó a lo lejos a la misma pequeña descuidada de 10 años que le había golpeado con la pelota minutos atrás, pero ahora dando pasos de bailarina, con una armonía impresionante, se tomaba su raído vestido y con agilidad y belleza, movía las manos y las piernas al compás de la más bella melodía que escuchaba en su imaginación, su cabeza hacia los lados y sus manos balanceándose en forma angelical, embelesada por lo maravilloso de su baile se imaginó a la pequeña siendo una de las más grandes bailarinas de ballet, así mismo se encontraban otros chiquillos como de la misma edad, y otros aún más pequeños que corrían descalzos, ingeniándose muchos juegos a la vez, una niña de aproximadamente 14 años, les llamaba la atención, y en ocasiones les soltaba un golpe para que le hicieran caso.

Un pequeño de pelo rojizo con unos bellos ojos profundos y expresivos, con un pantalón hecho trisas y que se veía ya lo habían cosido varias veces, con zapatos desgastados y llenos de tierra, con la carita reseca pero con una sonrisa de felicidad inquietante, ese chiquillo pelirrojo estaba intentando clavar unos pedazos de madera para hacer un pequeño barco, colocándolo en un charco que estaba a pocos metros de ahí, al terminarlo les gritó a sus amigos que observarán lo que había creado, y entusiasmado se veía en su mirada que se imaginaba que el estaba en ese diminuto barco navegando sobre el mar.

Estaba ensimismada en los pequeños cuando sin darse cuenta habían pasado los treinta minutos, en eso llegó la camioneta y se subió junto con otras personas, una señora de tez blanca y aspecto amable; vio que Zoé observaba a los pequeños y le pareció bien contarle acerca de ellos.

¡Vi que observabas a los pequeños, se ve que no eres de por aquí!, pues no creo que comenta una indiscreción si te cuento acerca de ellos, - ¡mira, la pequeña se llama Dana la que bailaba, es una niña huérfana de mamá, que se quedó con la abuela quien la descuida mucho y no le pone atención, su mamá era una hermosa bailarina que falleció tristemente por un rayo!, ¿difícil de creer verdad? - del papá no se supo nada después del fallecimiento y la pequeña se quedó con la abuela-

El niño pelirrojo quien juega con su barco de madera es huérfano de papá, él tenía una enfermedad incurable y la mamá trabaja sin descanso todo el día, y por lo mismo el chiquillo se queda mucho tiempo jugando en la calle, tiene mucha imaginación y es muy inteligente, se llama Brandon y créeme de grande será un gran ingeniero o arquitecto si tiene quien le pueda apoyar, ambos han sufrido mucho y yo que los conozco bien, son chicos maravillosos, no sin reconocer que sus demás amiguitos también lo son.

Zoé siguió escuchando a la amable señora, sin embargo, seguía cansada y se quedó dormida nuevamente, poniendo nuevamente su mano derecha en la chaqueta, sosteniendo la moneda que había encontrado en la calle.

¡Señorita, ya llegamos! Escuchó una voz que le decía.

Rápidamente abrió los ojos e inexplicablemente se encontraba en el taxi que había tomado desde que salió de su apartamento, y bajo frente al gran edificio donde trabajaba.

Se quedó atónita y lo primero que pensó fue que había sido un sueño muy pero muy real.

Con trabajos llegó hasta el quinceavo piso donde la esperaban ansiosos sus compañeros y jefes en la gran sala de reuniones, ya que ese día se iban a decidir la entrega de becas de los candidatos seleccionados, entre los que se encontraban talentosos artistas y jóvenes profesionales con características sorprendentes.

Zoé se dirigió a su pequeña oficina a cambiarse las zapatillas, por suerte había dejado un par por si llegaba a requerirlas en alguna ocasión.

Y salió de ahí, no sin antes sentirse algo extraña con el recuerdo de aquella experiencia tras el sueño, algo que no podía dejar de pasar por alto, y que la dejara con una insólita sensación.

Entro a la sala grande donde se llevaría a cabo la elección de aquellos jóvenes talentos, en donde se les otorgaría una beca completa de estudios en una de las Universidades más prestigiosas, así mismo se les pagarían todos los gastos de habitación, alimentos y vestido, con la oportunidad de poder ser contratados más adelante al terminar su carrera, un envidiable beneficio para cualquier estudiante con talento y sin recursos económicos.

Inició la presentación de los candidatos a recibir las becas, y sorprendentemente para el asombro de Zoé, estaba una chica de pelo rubio, de aproximadamente 15 años, de nombre Dana, con una belleza e inocencia que los presentes se quedaron atónitos al verla, ella deseaba ser una de las mejores bailarinas de ballet, y su entusiasmo era tal, que contagiaba a los presentes, bailo con tal gracia y agilidad en sus piernas y manos, que Zoé se estremeció al verla, sabía que era la niña de su sueño real.

Minutos después se presentó un chico de nombre Brandon, que tenía una fuerte decisión de llegar a ser un prestigioso Arquitecto Naval, desde pequeño realizaba pequeñas obras de barcos de madera, ya que su madre lo había impulsado para ello.

No había duda, los dos pequeños que momentos atrás había conocido eran ellos, ¿cómo era eso?, no lo sabía, pero Zoé estaba convencida que por alguna extraña razón estaba frente a ellos.

Zoé era la pieza clave para dar su aprobación sobre el otorgamiento de las becas, y dado que estaba por firmarlas, eligieron a veinticinco de los cincuenta participantes, y entre ellos estaban Dana y Brandon.

Aún con el cuerpo temblando y sin entender que estaba pasando, se acercó sigilosamente hacia ella la misma mujer que conoció en la camioneta que no supo si fue sueño o verdad y le contó de los dos pequeños, y en voz baja le dijo, ¡Somos solo un instante, y en esos instantes todo puede ocurrir!, somos un día atrás del presente.

Y se marchó sigilosamente sin decir quien era, marchándose del lugar.

Estela Cortés.